

Los Catecismos de Ackermann

Ackermann, editor y difusor del ideario liberal, oficio que comparte con Franklin y Sarmiento, es prefigura de Don Domingo en la *Commedia Argentina*. Sus catecismos llevan en su elementalidad una carga de mitología política que los hace efectivos. Son obras pedagógicas destinadas a despertar pueblos. Si bien cada librito aclara que la palabra “catecismo”¹ no se usa allí en el sentido religioso, sino para designar un manual de preguntas y respuestas, están pensados para oponer una catequesis a otra; son sin duda teológicos y veladamente masónicos. Haciendo suya la causa de la liberación hispanoamericana, el alemán nuclea a los literatos emigrados de España en Londres y funda sucursales de su librería en América. José Blanco White, cabeza de los exiliados españoles, define los catecismos como el modo más eficaz de ilustrar a los pueblos americanos; y a su periódico *Museo Universal de Ciencias y Arte* dirigido por el gaditano Mora, como el guía de los pueblos sometidos al pupilaje español.

La elogiosa carta de Bolívar al editor podría haber sido firmada por cualquiera de los líderes americanos. Rivadavia no sólo se ocupa de importar los catecismos sino que contrata al mencionado Mora.

La imaginación del joven Sarmiento, a la busca desesperada de un molde, descubre en estos libros su forma providencial. Su hallazgo tiene visos de iluminación; se trata de obras que el visionario busca tras haberlas concebido, inventando el mismo: “¡Los he hallado! podía exclamar como Arquímedes, porque yo los había previsto, inventado, buscado (...)” vienen a consagrar “las reminiscencias de aquella lluvia oral” que el cura José de Oro derramaba sobre su alma. El motivo es mítico; el héroe desamparado, “yo estaba solo en el mundo”, recibe en su desierto, “aquella remota provincia”, la revelación del libro.

Los catecismos laicos llegan en reemplazo del cura maestro; son el nuevo tutor del adolescente que reencuentra “(...) aquella Persia, y aquel Egipto, y aquéllas pirámides, y aquel Nilo de que me hablaba el clérigo Oro”.² Su encuentro con estos libros huele a *anámnesis*; el lector descubre lo que ya conocía, su saber nace de la reminiscencia. Como todo arcaísmo, el de Sarmiento es platónico.

Nuestro hombre no sólo llama “excelentes”³ a los manualcitos sino que aclama como “la más grande empresa” a la obra de Ackermann y con su habitual desmesura, la compara con la Enciclopedia Francesa.⁴

El catecismo de mitología de Urcullu

José de Urcullu, que con sus cuentos de aparecidos es uno de los iniciadores de la literatura gótica en España, redacta el *Catecismo de Mitología*; sin duda el que mayor influencia ejerce sobre Sarmiento. Es factible además que haya escrito o colaborado en otros tres, anónimos, leídos ávidamente por el joven: los de Historia Romana,⁵ Griega⁶ y de los Imperios Antiguos. Traduce además para Ackermann uno de sus éxitos editoriales: *La Gastronomía ó Los Placeres de La Mesa*, con el subtítulo de *Observaciones Sobre la Cortesanía y Honores que Debe Guardar Todo el Buen Gastrónomo en la Mesa y Reglas para Trinchar*, que fue, seguramente, lectura del sanjuanino.

Ninguno de los catecismos tiene tanta miga filosófica como el de mitología. El origen, significado y utilidad de las fábulas según los más sabihondos eruditos es sucintamente mencionado; Montliard de Meilleray y

Noel Lecomte, con su concepción filosófica y moral; Banier con su evemerismo, Bergier y su teoría física; Rabaud de Saint Etienne y su reducción de la mitología a la geografía; Dupuis y Pluche con sus interpretaciones por medio de la astronomía o a través de la escritura simbólica y el masón Court de Gebelin por la agricultura; sin olvidar a Dionisio Halicarnense, hacen lo imposible por dejar en claro la insondable oscuridad del asunto. A los ojos del joven lector la mitología ganará el prestigio de aquéllo que diluye en la noche de los tiempos. Por otra parte, el texto reconoce no solo coherencia interna a las leyendas sino también utilidad social: Las metáforas que dan “cuerpo al pensamiento (...) pasaron á ser alegorías; las alegorías se perfeccionaron; algún filósofo las reunió, y formó de todas ellas un cuerpo, de las cuales (...) se sirvió para instruir á los hombres”.⁷ Toda esta mescolanza de ideas preparan la imaginación de Samiento para la triunfal irrupción de Vico.⁸ Su mente trabaja más por analogías que por deducciones lógicas. Urcullu anticipa también la influencia del napolitano con su valoración de lo egipcio: “no hay duda ninguna en que las fábulas que componían la religión de los griegos vinieron de Egipto.”⁹

Los misterios

Si bien la fascinación por los cultos místicos griegos y egipcios comienza en Samiento a los 17 años con la lectura de la *Vida de Cicerón*¹⁰ y los manuales de Ackermann,¹¹ su interés por los ritos iniciáticos es anterior; las historias de fogón con brujas y salamanca, y el viaje del pequeño Electo¹² a través de cielos e infiernos son el inicio de su vocación masónica. El editor alemán y sus colaboradores, ingleses, españoles y americanos, son hombres de la logia; Don Andrés Bello, García del Río, Villanueva, Villalobos, Argüelles y Mendíbil (equivocadamente llamado Mendeville por Samiento) son “hijos de la viuda”. La portada del *The Microcosm of London*¹³ con caduceo, pelícano, compás y escuadra lo atestiguan.

Cuatro catecismos por lo menos,¹⁴ tocan el tema iniciático. El de Mitología pide a su lector: “dadme alguna idea de los misterios de Eleusis”¹⁵ para luego relatar la historia de Ceres y Proserpina en los antros infernales. Hace también mención del buen Orfeo, “se inició en los misterios egipcios”,¹⁶ descendiendo al Hades en busca de esposa y ciencia, y reproduce un fragmento del himno recitado por el hierofante. El Catecismo de los Imperios Antiguos refiere el viaje de Pitágoras a Egipto y su “inicio en los misterios de aquel país”.¹⁷

Tanto Middleton como Urcullu mencionan los cultos secretos femeninos¹⁸ y las temblorosas sibilas. El catecismo hace el catálogo de las doncellas encargadas de anunciar lo venidero,¹⁹ la Delfica, la Pérsica, la Eritrea, etc. La Cumea, presentada como “la más célebre de todas” será visitada por Samiento en su mítica caverna: “(...) costado el lago Averno, entrada sombría del infierno de Virgilio, y héchome introducir en hombros a la oscura gruta, en que pronunciaba sus oráculos la inflexible sibila de Cumas (...)”.²⁰ El motivo de las hembras arrobadas, danzantes o piadosas, será también reiterado por él. Paula de Albarracín, Paula de Jara Quemada y Juana de Arco, entre otras mujeres samientinas, participan del mundo sibilino.

Si a estos heroicos personajes, adhiriendo a los misterios, sumamos a los también iniciados Cicerón²¹ y Franklin²² con cuyas vidas está por entonces construyendo la propia, no es difícil imaginar el lugar que lo esotérico tendrá en la *Commedia*.

El Egipto y el Nilo, fantaseados por el cura Oro, reciben con Ackemann su definitiva consagración. El mítico Delta, patrón de la riqueza imperial, domina la imaginación del cuyano que no descansa hasta encontrar su símil en el Delta del Paraná del cual por supuesto se declara inventor: “Con esta expedición y aquellos recuerdos, la invención de la Delta del Paraná estaba hecha, y nuestra obra de iniciación concluida”.²³ Las pirámides serán su emblema arquitectónico y un símbolo capital de su obra.²⁴

El Buey Apis²⁵ paciendo en los Catecismos de Mitología y de Historia de los Imperios es otro de los motivos incorporados al *corpus* simbólico de Sarmiento.²⁶

Los libritos contribuyen con su imaginario de ultratumba. Genios, lares, manes y penates, reemplazando sus versiones nativas, prestigian su mundo de luces malas y finados protectores. Le permiten traducir el “alma en pena” de Facundo en “sombra”²⁷ romana, y sus santos, Vicente y Domingo, en dioses tutelares. “¿Quiénes eran los lares?” Pregunta el manual; y el adolescente aprovecha la respuesta: “divinidades adoradas en lo interior de las familias”,²⁸ para celebrar la apoteosis de sus dominicos.

El motivo católico del ángel custodio pasa a ser el del genio personal,²⁹ tutela que Sarmiento adopta como *demos*.³⁰

Toda su cría pasa así a fomar parte de una ambigua “sacra doméstica” entre colonial y romana. Lo familiar y lo patrio tienen esta doble raíz presente también en la fórmula “civilización y barbarie”. La creación de híbridos será siempre el sello de su originalidad. La fábula local subyace siempre a la grecolatina que tiene mayor autoridad. Don Domingo logra un estilo a la vez campechano y erudito que lo hace único. Dos Sarmientos que buscan mutuamente devorarse son el corazón de su obra artística y política.

Los grandes libros tardan en llegar a su vida. La Biblia es la única épica a la que tiene acceso antes de los 18 años. Las epopeyas clásicas que su imaginación necesita lo alcanzan sólo a través de pobres resúmenes. El joven Domingo construye sus mínimas *Iliadas* y *Eneidas* a partir de Ackemann; esta pobreza resultará inversamente proporcional a su genio. Nuestro escritor debe mucho a la precariedad, simpática a la de su patria, de sus fuentes. La indigencia se vuelve fecunda.

Una pieza clave de la pedagógica utopía de Sarmiento, la del espectáculo como escuela, recibe inspiración del catecismo. Las cuatro especies de días festivos: festines, sacrificios, ferias y juegos; y las celebraciones de Cibele, Baco y Venus son, entre otras, mencionadas. El dios Momo, “el gracioso del Olimpo”³¹ y las satumales que con los amos sirviendo a los esclavos “drecían el trastorno de la sociedad”,³² y tenían como objeto “recordar a los hombres la igualdad primitiva”, son luego asociadas por Sarmiento a sus versiones sanjuaninas³³ y comparadas con el carnaval romano: “(...) el carnaval es tan antiguo como Roma misma! Destinado en otro culto a solemnizar la tradición de la edad primera bajo el nombre de Saturno (...)”³⁴

También los gladiadores romanos³⁵ reaparecen en artículos que Sarmiento dedica a los luchadores Charles y Soto.³⁶ La similitud entre el circo romano y la plaza taurina mencionada en *Viajes* aparece en el texto de Urcullu.³⁷ Hay también referencia a la naumaquia³⁸ en el arribo del héroe a Montevideo.³⁹ Los viajes sarmientinos toman su mítico formato de la *Vida de*

Cicerón y de los sumergidos catecismos; la introducción en la *Grotta del Cane*, la historia del descenso al Vesubio, el mosaico que enlaza a Venus y Adonis⁴⁰ y la estatuilla de Príapo⁴¹ remiten a Ackermann. El motivo del volcán tiene en Sarmiento un complejo tejido de significados provenientes de leyendas nativas enriquecidos con la lectura del *Desiderio y Electo*,⁴² el *Robinson* y los *Catecismos*. Urcullu llama al Etna “respiradero del infierno” y lo vincula con el rapto de Proserpina, describe también las cavernas volcánicas como morada de las pitonisas.

La serpiente es otro de los motivos recurrentes, ya sea enroscada, simbolizando la eternidad como un círculo sin principio ni fin;⁴³ dando nombre a la pitonisa,⁴⁴ asociada a la Varitas de Teresias⁴⁵ o de Hemes, o como formas aterrantes en cabezas y miembros de gigantes. En mi *Bestiario Sarmiento*⁴⁶ trato este tema. Dos truculentos motivos, los niños muertos y los parricidios, que el niño goloso de horrores había ya encontrado en el *Desiderio y Electo* reaparecen en los catecismos. La legión de hermanos muertos, no mencionados por el escritor, que pesan culposamente sobre su niñez y asoman en el obsesivo tema de la mortalidad infantil, tienen en varios párrafos de Urcullu donde reflejarse: “P_ ¿Qué se encontraba en el infierno después de pasar el cancerbero? R_ Niños de pecho muertos apenas empezaban a vivir”.⁴⁷ El mismo motivo aparece en *Conflicto y Armonías de las Razas en América*: “Los niños que no han pecado ¿a dónde van? Al cielo? (...) Se creó, pues, á poca costa un Limbo, un seno para los inocentes.”⁴⁸ Sobreabundante es también el repertorio de parricidas: Saturno,⁴⁹ Orestes,⁵⁰ Telégono,⁵¹ Edipo y Altámenes,⁵² entre otros contribuyen a la causa sarmientina.

La historia del héroe

La historia del héroe, núcleo de la *Commedia Argentina*, se inspira en gran medida en los catecismos. Alejandro, César y Sardanápalo entre los humanos, y Júpiter y Mercurio desde el bando divino, constituyen las piezas con que armar campeones probos o perversos.

La mitología del terror de civilización y barbarie toma de estos minúsculos libros. El pavor que Quiroga irradia con sus “negras cejas”⁵³ y su “cólera”⁵⁴ tiene el rostro de Júpiter: “(...) Quiroga permanece inmóvil; es la estatua de Júpiter tonante, es la imagen del Dios del Juicio final,”⁵⁵ “Entonces Quiroga (...) sacudiendo su negra melena, y despidiendo rayos de sus ojos (...)”⁵⁶

El terror, asociado al poder personal, encuentra en los catecismos su fórmula eximia: “El terror del nombre”.⁵⁷ El pavoroso prestigio del nombre propio, arma escogida de Rosas, Facundo,⁵⁸ Artigas,⁵⁹ Baraño⁶⁰ y Álvarez⁶¹ es un regalo de Ackermann. Sarmiento sigue también los consejos de Urcullu en lo que al uso de las divinidades alegóricas se refiere: “P_: Haced la pintura del terror. R_: El terror tiene cabeza de león y cuerpo de mujer (...)”⁶²

La alegoría de Rosas convertido en esfinge “mitad tigre por lo sanguinario y mitad mujer por lo cobarde”⁶³ y del edípico Sarmiento descifrando su enigma tiene también similar origen: “P: Qué se entiende por esfinge? R: Un monstruo con rostro y pechos de mujer, cuerpo de león y alas”.⁶⁴

Si estas reminiscencias pueden parecer asombrosas debe tenerse presente que Sarmiento aprende de memoria⁶⁵ los pequeños manuales.

También Mercurio y su cetro que terminan omando la tumba del prócer, hacen su primera aparición en el manual. Las preguntas: “¿Qué quiere decir caduceo?”⁶⁶ “¿Qué es lo que ha podido dar origen á la fábula de Mercurio?” y “¿Qué

otras cosas inventó Mercurio?” son respondidas por el español y memorizadas por el argentino.

El catecismo hace además un inestimable servicio al joven hilvanando los nombres de Cicerón y Moisés con el “tres veces grande”, “Mercurio trimegisto”.⁶⁷ El alígero dios, promotor de las artes y el comercio, agrimensor y maestro que enseña a los egipcios a medir sus tierras, ocupará en el imaginario sarmientino el sitio de héroe fundador; compartido por todas las prefiguraciones benéficas de sus primeras lecturas desde el *Desiderio y Electo* a la *Vida de Cicerón* pasando por el *Robinson Crusoe*.

Sus inicios periodísticos en *El Mercurio* chileno confirman la tutela del dios.

El patrón heroico de nuestra *Commedia* nace en definitiva de los legendarios matadores de monstruos y fundadores de ciudades; Teseo, Jano, Hércules, etc. Es posible adivinar en el forzudo Alcides de “barba cerrada, pelo crespo, hombre membrudo y robusto y cubierto con la piel del león nemeo”⁶⁸ un Quiroga de los tiempos mitológicos.

Los “hijos de la tierra” maquinando contra su padre⁶⁹ y la historia de Saturno parrificida, alimentan desde las primeras páginas del libro la gigantomaquia del lector. Los descomunales Tiféo, Encélado, Briaréo y compañía, despachados por Júpiter, pasan a formar parte de su obra bajo la forma de restauradores y montoneros.

Según el catecismo “la superstición y la política llenaron el cielo de dioses” y “la imaginación de los poetas y de los artistas aumentó el número de deidades”.⁷⁰ Las facetas jupiterinas de don Juan Manuel y Facundo esbozadas por Sarmiento obedecen esta idea. El masón Urcullu con su librero y el masón Middleton con su “panegírico”⁷¹ abren el camino al no menos masónico Michelet que con su *Science Nouvelle* le descubre a Vico. El napolitano con su inagotable cantera de personajes míticos conjurados en una filosofía de la historia que privilegia lo poético define su obra: política y mitología nacen siameses.

La “historia ideal eterna” del buen giambatista tiene para el desafortunado joven su antecedente en los arquetípicos catecismos. La historia concebida como poética, como pictórica galería de héroes que rigen el porvenir de los mortales es idea compartida por la *Scienza Nuova* y los manuales del alemán; Sarmiento encuentra en estos últimos la pregunta y la respuesta buscadas: “P_ ¿Qué es la historia? R_ Es el conocimiento del origen, progreso, leyes, usos, y costumbres”

Los catecismos también plantean el conflicto entre civilización y barbarie, tema al que sólo por genio artístico logra Sarmiento dar originalidad. El valor de su obra no radica en la feliz elección de un “slogan”, viejo ya para su misma época, sino en la misteriosa intensidad con que lo individual y lo social, lo dionisiaco y apolíneo se confunden en inagotable lucha.

Nada hay tan épico en la literatura española de los últimos tres siglos, como el intento de síntesis entre ilustración y romanticismo, que nuestro escritor propone con su mitológica creación.

Sarmiento vuelve sin saberlo sobre el metafísico tema de *El Criticón* de Gracian; el origen de la conciencia propia y la ajena en la fundación de lo social es problema común al náufrago Critilo y Don Domingo. Las lecturas del pequeño Sarmiento son vividas bajo el signo de este drama; imaginación y estigma se alimentan recíprocamente, crean mundos en que saciarse. Afortunadamente para nosotros, genio y saciedad se contradicen.

Aclaraciones:

Los números romanos corresponden a la primera edición de las *Obras Completas* de Domingo Faustino Sarmiento, (1887–1903). Las referencias de los tomos I al VI pertenecen a la reimpresión de Belín Sarmiento de 1909.

Abreviaturas:

C.M. de Urcullu, José. *Catecismo de Mitología*. Segunda edición realizada por R. Ackermann adornada con Láminas. Londres, s/f.

C.H. Ackermann, R. A. *Catecismo de Historia de los Imperios Antiguos*. Repositorio de Artes 101, Strand. Impreso por Carlos Wood. Poppin's Court, Flee Street. Londres, s/f.

R.P. Sarmiento, Domingo Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Imprenta de Julio Belín y Compañía. Santiago, 1850.

C.A. Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y Amonías de las Razas en América*. Tomo Primero. Editor S. Ostwald. Imprenta de Tuñez, Perú 107. Buenos Aires, 1883. Tomo segundo. Imprenta de Martínez, Cuyo 149. Buenos Aires, 1883.

Bibliografía:

Grases, Pedro. *La primera editorial inglesa para Hispanoamérica*. Sobretiro de la revista *Shell* Nº 15. Caracas, junio de 1955.

Notas

¹ “Para vencer todos los escrúpulos que pudiera ocasionar el uso de la palabra CATECISMO, aplicada generalmente a libros de Religión, debemos prevenir a nuestros lectores, que esta palabra no está exclusivamente consagrada a materias religiosas, si no que indistintamente significa todo libro escrito en preguntas, y respuestas. En este sentido se usa actualmente en todos los países cultos y católicos de Europa.” C.H., p. I.

² R.P., p. 144.

³ XXX, 312.

⁴ XXI, 130.

⁵ Ackermann, R. *Catecismo de historia romana*. 101 Strand. Imp. de C. Wood; Poppin's Court, Fleet Street, 16. Londres, 1825.

⁶ Ackermann, R. *Catecismo de historia Grecia*. 101 Strand. Imp. de C. Wood; Poppin's Court, Fleet Street, 16. Londres, 1825.

⁷ C.M., p. 157.

⁸ Ver: Romano, Ernesto. *Sarmiento y Vico*, Revista *Confines* Nº 15. Diciembre 2004.

⁹ C.M., p. 157.

¹⁰ Ver: Romano, Ernesto. *Vida de Cicerón*. Consultar a www.proyectosarmiento.com.ar

¹¹ Ackerman, R.A. *Catecismos de historia: Historia de los Imperios Antiguos, Historia de Roma e Historia de Grecia*.

¹² Ver: Romano, Ernesto. *Sarmiento y el libro del inquisidor*, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, folleto N.º 12, Buenos Aires, 2003.

¹³ Ver: ilustración de la portada de la obra *The Microcosm of London* en Grases, Pedro. *La primera editorial inglesa para Hispanoamérica*. Sobretiro de la revista *Shell* Nº 15. Caracas, junio de 1955.

¹⁴ Son los de *Mitología, Historia de Grecia, Historia de Roma e Historia de los Imperios Antiguos*.

¹⁵ C.M., p. 17, 18, 19.

¹⁶ C.M., p. 101.

- ¹⁷ C.H., p. 15, 16.
- ¹⁸ "P. ¿Qué fiestas eran las de Cibeles? R. Celébranse en ellas varias ceremonias secretas, solamente las mujeres podían asistir (...)" C.M., p. 182.
- ¹⁹ C.M., 180, 181.
- ²⁰ V, 272.
- ²¹ Ver: Romano, Ernesto, *Vida de Cicerón*. Consultar a www.proyectosarmiento.com.ar
- ²² Ver: Romano, Ernesto, *Franklincito*. Consultar a www.proyectosarmiento.com.ar
- ²³ XXVI, 36.
- ²⁴ Ver: Romano, Ernesto, *Sarmiento y las pirámides*. Revista *Negra* N° 1, 2005.
- ²⁵ C.M., p. 204 – C.H., p. 7, 105.
- ²⁶ Ver: Romano, Ernesto, *Bestiario Sarmiento*. Solicitar a bibquirogasarmiento@yahoo.com.ar
- ²⁷ C.M., p. 54.
- ²⁸ C.M., p. 63, 64.
- ²⁹ "P. ¿Qué dioses eran los genios? R. Divinidades invisibles, y guardas tutelares del hombre". C.M., p. 64.
- ³⁰ Belín Sarmiento, Augusto. *Sarmiento Anecdótico*. Buenos Aires. Arnoldo Moen y Hno., 1905. p. 374.
- ³¹ C.M., p. 65.
- ³² C.M., p. 183.
- ³³ Ver: Romano, Ernesto. *Patria y espectáculo*. Revista *El Corsito* N° 32, Año X, octubre de 2005.
- ³⁴ V, 251.
- "P. ¿Se celebraban en Roma algunas fiestas en honor de Saturno? R. Si: y se llamaban Saturnales: podían compararse á nuestros regocijos populares de Carnaval." C.M., 7.
- ³⁵ "Si el pueblo extendía la mano con el dedo pulgar doblado, pedía por su vida; si lo levantaba, quería su muerte" C.M., p. 194.
- ³⁶ "(...) bastábale al espectador presentar el pulgar de la mano derecha para anunciar su pensamiento i su juicio en la lucha trabada." II, 352.
- ³⁷ C.M., p. 195.
- ³⁸ C.M., p. 195.
- ³⁹ "El pueblo tenía naumaquia todas las tardes (...)" V, 25.
- ⁴⁰ Sarmiento adquiere al pie del Vesubio un bajorelieve de Venus y Adonis que posee actualmente el Museo Sarmiento.
- ⁴¹ Sarmiento, Domingo Faustino. *Diario de gastos. Libreta llevada por Sarmiento en sus viajes (1845 – 1847)*. Reproducción facsimilar. Estudio y ordenamiento por Antonio P. Castro. Museo Histórico Sarmiento. Buenos Aires, 1950. Serie IV, N° 2, p. 188.
- ⁴² Hay similitud entre la comparación del malvado y el Vesubio (L.F., p. 401) y de Rosas con el volcán (R.P., 67, 68).
- ⁴³ C.M., p. 7.
- ⁴⁴ C.M., p. 10.
- ⁴⁵ C.M., p. 105.
- ⁴⁶ Ver: Romano, Ernesto. *Bestiario Sarmiento*. Solicitar a bibdfsarmiento@yahoo.com.ar
- ⁴⁷ C.M., p. 45.
- ⁴⁸ C.A. t. Segundo, p. 19.
- ⁴⁹ C.M., p. 4.
- ⁵⁰ C.M., p. 110.
- ⁵¹ C.M., p. 120.
- ⁵² C.M., p. 138.
- ⁵³ C.M., p. 13.
- ⁵⁴ C.M. p. 13.
- ⁵⁵ VII, 78.
- ⁵⁶ VII, 178.
- ⁵⁷ C.H., p. 160.
- ⁵⁸ "Quiroga, cuyo nombre misterioso y terrorífico empezaba a resonar en todas partes" VII, 90 "Un nombre reconocido y temido en ocho provincias" VII, 170 " (...) cuenta con el terror de su nombre (...)" VII 182.
- ⁵⁹ "(...) el nombre aterrador de Artigas como jefe de bandoleros (...)" XXXVII, 306.
- ⁶⁰ "(...) á cuya aproximación ó á cuyo nombre solo, huían las familias (...)" XXII, 71.

⁶¹ “(...) olvidando que su nombre no venía rodeado de la aureola de terror que hacía huir a los caciques (...)” XXII, 26.

⁶² C.M., p. 147.

⁶³ VII, 6.

⁶⁴ C.M. p. 103.

⁶⁵ R.P., p. 144.

⁶⁶ C.M., p. 31.

⁶⁷ C.M., p. 33.

⁶⁸ C.M., p, 89.

⁶⁹ “Desde que llegaron a ser grandes maquinaron contra su padre” C.M., p. 4.

⁷⁰ C.M., p, 144.

⁷¹ (...) empecé á leer libros y sino el primero, el segundo en importancia que cayó en mis manos fué la *Vida de Cicerón* por Middleton que Mommsen declara un panegírico.” XLIX, 27.